

# La Revolución Ecológica

*A rivista anarchica,  
febrero 2008, año 38, N° 1, Milán*

**Con este título (subtítulo: “El pensamiento libertario de Murray Bookchin”) recientemente salió de la imprenta de Zero in Condotta [Milán] un valioso libro sobre uno de los principales teóricos del pensamiento ecologista (y al mismo tiempo del anarquista). Se trata de la tesis doctoral de una joven anarquista. Aquí publicamos la introducción.**

**M**urray Bookchin, nacido en Nueva York, el 14 enero 1921 y fallecido [en Burlington, Vermont] el 30 julio 2006, fue no solamente un importante pensador libertario sino uno de los pioneros del movimiento ecologista. Específicamente fue uno de los primeros en formular la aparición de una grave crisis ecológica en un futuro próximo. Escribió un ensayo sobre la cuestión ecológica ya en 1952. Su primer libro, *Our Synthetic Environment*, fue publicado en 1962, algunos meses antes del mejor conocido *Primavera silenciosa*, de Rachel Carson. De esta manera es evidente que Bookchin se ocupaba de temáticas ecologistas, mientras éstas todavía no eran reconocidas como un problema percibido a nivel colectivo. La originalidad de su pensamiento se puede identificar, sobre todo, en haber investigado la crisis ecológica hasta sus raíces sociales y, en consecuencia, afirmando la necesidad de una radical transformación social para sustituir la actual sociedad capitalista por una *sociedad ecologista*.

[...] A partir de la reconstrucción de la biografía personal, humana, intelectual y política de Bookchin que emerge, a lo largo de su vida, sumando a la actividad intelectual una praxis militante y participando activamente en las luchas sindicales, ecologistas y sociales de su era, convencido de que “el pensamiento sin la acción, la teoría sin la praxis significaría la abdicación de cada responsabilidad social”. Por lo tanto, resulta particularmente difícil una definición unívoca para la figura de Bookchin; obrero metalmecánico, autodidacta, sindicalista, ecologista social, personaje ejemplar de la contracultura americana, docente universitario, activista militante que pasó del compromiso juvenil en organizaciones comunistas hacia posiciones anarquistas, filósofo político, municipalista libertario...

Para entender mejor la originalidad y la importancia de la obra de Bookchin fue oportuno proveer una reconstrucción del contexto ecologista contemporáneo a él. Después de una breve introducción a los términos *ecología* y *ecologismo*, que con frecuencia de manera errónea son considerados como una misma cosa, se eligió presentar las diferentes posiciones ecologistas que tienen de alguna manera una relación con la ecología social de Murray Bookchin, prestando particular atención a la *deep ecology* y a la *ecofeminism*.

## ■ El origen social de la crisis ecológica

El interés de Bookchin por las temáticas ecológicas se desarrolla a partir de la percepción del riesgo de una catástrofe ecológica inminente, capaz de llevar potencialmente el peligro no solamente a la vida de los seres humanos sino también la existencia del mismo planeta. Pero no se limita a esta declaración, él intenta comprender los verdaderos orígenes históricos y filosóficos de la crisis ecológica para proponer una posible solución. La originalidad de su pensamiento consiste sobre todo en haber afirmado que el problema ecológico es en realidad un problema social, que tiene que ser enfrentado precisamente a partir de esa base; y también en haber identificado la causa de la crisis ecológica en la ruptura del equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza, provocada por el surgimiento de la *lógica del dominio*. Por lo tanto, el aspecto fundamental de la *social ecology* se encuentra en que indica el origen social de la crisis ecológica y en que comprueba que el dominio sobre la naturaleza por parte de los seres humanos deriva del dominio de un ser humano sobre otro. La explotación ambiental tiene su origen en las jerarquías sociales que emergieron por primera vez con el desarrollo de la familia patriarcal, alcanzando su máxima expresión en la sociedad capitalista. Por este motivo la recuperación del equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza necesaria para la supervivencia del género humano, forzosamente, tiene que atravesar por un cambio en las relaciones sociales, que llevan a la eliminación de la jerarquía y de la dominación. Es precisamente aquí donde se encuentra la importante distinción semántica llevada a cabo por Bookchin entre *ambientalismo* y *ecología*, dos términos frecuentemente considerados sinónimos, pero que en realidad son portadores de dos opuestas visiones de la naturaleza; mientras que el ambientalismo tiene una concepción mecánica e instrumental de la naturaleza concebida como un hábitat pasivo, que lo lleva a la adopción de una política reformista de la reducción del daño, la ecología social alienta la abolición del concepto de dominación humana sobre la naturaleza por medio de una política radical de transformación social que conduzca a la eliminación de las relaciones jerárquicas entre los seres humanos.

Para entender cuándo y cómo se desarrollaron los conceptos de la jerarquía y la dominación, paso fundamental para su eliminación, Bookchin se remonta a la historia de la sociedad humana partiendo del análisis de las primeras sociedades caracterizadas por la ausencia de las relaciones jerárquicas y por una relación armoniosa entre el mundo humano y el natural, definido por él como la *sociedad orgánica*, hasta llegar al surgimiento de la *sociedad jerárquica*.

El surgimiento de la sociedad humana no es visto por Bookchin como un momento de fractura sino, al contrario, se encuentra por completo inserto dentro del proceso evolutivo natural; por lo tanto para la resolución de la crisis ecológica es importante recomponer el dualismo, la humanidad y la naturaleza, sin caer en el error de anular la una o la otra. Para hacer esto Bookchin elabora el concepto de *naturalismo dialéctico*, de base filosófica de la ecología social, el cual introduce el desarrollo humano dentro del proceso evolutivo natural a través de los conceptos de *primera* y *segunda naturaleza*.

Entonces Bookchin sostiene que necesariamente hay que “rehacer la sociedad” a través de la construcción de una *sociedad ecológica y racional*, basada en los principios de las sociedades orgánicas. La transformación social no pasa para Bookchin a través de una política reformista de tipo parlamentario, sino que necesita la creación de una nueva sociedad, caracterizada por la ausencia de relaciones jerárquicas de cualquier tipo y posibilitada por el surgimiento de una nueva sensibilidad, de una nueva racionalidad y de

una nueva ética que se introducen en una perspectiva, definida por Bookchin como el *humanismo ecológico*.

### ■ **Municipalismo libertario**

En este proceso de transformación asume un papel central la definición de una nueva tecnología, claramente contrapuesta a las tendencias neoprimitivistas que alientan a una vuelta a la vida pretecnológica y termina proveyendo una nueva orientación al desarrollo tecnológico; por lo tanto, para Bookchin es importante introducir el progreso técnico dentro de un mayor concepto ético de tipo ecológico y desarrollar una nueva tecnología a medida humana, que pueda restablecer la armonía entre el género humano y la naturaleza. Para este propósito es significativo el rol atribuido por Bookchin, ya en 1962, a las formas de energía alternativa, ya que le parecían capaces de traer el mundo natural de vuelta al interior de la vida cotidiana.

Todo eso determina el nacimiento de una nueva política de base, fuertemente inspirada por la democracia ateniense, en la cual hay una clara distinción entre el poder de decisión y su ejecución administrativa. Mientras que el primero tiene que ser de competencia exclusiva de asambleas populares, el segundo puede ser confiado a un cuerpo administrativo delegado elegido con mandato revocable. Por eso la sociedad ecológica debe caracterizarse por la práctica de la *democracia directa*, basada en asambleas populares con poder de decisión completo.

La aplicación política de la ecología social se constituye por el *municipalismo libertario*, el cual alienta el desarrollo de libres municipalidades de dimensiones limitadas, descentralizadas y caracterizadas por la democracia directa. El municipalismo libertario no representa simplemente una táctica política, sino que constituye para Bookchin la forma que la sociedad debe efectivamente asumir para que sea ecológica y racional. Más allá del municipalismo, un rol importante es cubierto por el principio del *confederalismo*, que posibilita la realización del “Común non-autoritario de los comunes” y la constitución de un poder realmente alternativo al estatal y con el cual está fuertemente en contraste.

Para Bookchin la nueva sociedad no puede prescindir tampoco de un radical cambio económico, que sustituya la actual economía de mercado por una economía municipalizada y moral, caracterizada por principios de reciprocidad y de independencia, o sea basada en la máxima “de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”.

### ■ **Bookchin y los Verdes**

A lo largo de su trayectoria intelectual y militante entró en relación, así como también en conflicto, con algunos movimientos importantes como la *deep ecology*, los Verdes, el marxismo y el anarquismo. En lo relativo a la *deep ecology*, especialmente subrayó la diversa visión de las relaciones entre los seres humanos y el mundo natural; la ecología profunda adopta una perspectiva biocéntrica en base a la cual todos los organismos vivientes tienen igual valor e importancia. Bookchin rechaza completamente el biocentrismo, lo acusa de negar la unicidad de rol del ser humano dentro de la evolución natural. Más allá de eso, según Bookchin, la ecología profunda no es capaz de entender las auténticas raíces de la crisis ecológica, y llega al punto de considerar que la humanidad entera es culpable del desastre ecológico y de alentar políticas de control demográfico incompatibles con la visión “humanista” de Bookchin. En cuanto a los Verdes, su postura n

tiene dos lados; uno que rechaza su transformación en partido y su elección del camino parlamentario, mientras que el segundo aprecia sus instancias radicales y su atención a temáticas normalmente no enfrentadas por los partidos tradicionales.

En cuanto al marxismo, Bookchin critica sus aspectos autoritarios y centralistas inherentes en su concepto de organización, así como también su lectura clasista de la sociedad, incapaz de acoger las nuevas problemáticas sociales emergidas en épocas recientes. No obstante estas duras críticas, Bookchin nunca abandonó completamente las ideas fundamentales del marxismo, a las cuales había adherido de joven, y de las cuales heredó algunos aspectos muy importantes como el concepto de la libertad entendida como la libertad concreta y el pensamiento dialéctico de derivación hegeliana.

Finalmente, lo fundamental es la relación de Bookchin con el anarquismo, al cual se acercó a partir del fin de los años cincuenta y que marcó fuertemente su trabajo filosófico; la ecología social se originó precisamente como el intento de sintetizar el ecologismo y el anarquismo. De tal manera que Bookchin, en la elaboración de la *social ecology*, retoma numerosos elementos de la tradición anarquista, por ejemplo, la atención al individuo y a la subjetividad, la práctica de la acción directa, el principio de la espontaneidad, la exigencia de otra cultura, la confianza en la capacidad de la autogestión del individuo, la práctica de la democracia y la descentralización.

Es evidente que él adhiere a un anarquismo social dirigido a la búsqueda de una libertad para la sociedad entera, considerada la base necesaria para la libertad del individuo, que está muy distante del *lifestyle anarchism* o el anarcoindividualismo con el cual él entró en polémica directa en los últimos años de su vida.

■ Selva Varengo